



PUBLICACION OCASIONAL

AÑO XIII

Cara Patria. Carior Libertas!

Núm. 250

FRAY GERUNDIO

QUITO, 20 DE JULIO DE 1910.

¡VIVA COLOMBIA!

Tal es el grito que se escucha hoy por todos los ámbitos de nuestra patria, grito espontáneo con que un noble pueblo saluda entusiasta á otro pueblo generoso en el día de su cumpleaños; grito de cariño con que un pueblo viril demuestra su simpatía á otro pueblo heroico, en la fecha más grande de su historia.

Si: ¡Viva Colombia! se oye por todas partes, y tras este hurra estrepitoso, con cuánta admiración se pronuncian los nombres de RICAURTE, JIRARDOT, CALDAS, POMBO, TORRES, GUTIERREZ, GARCIA ROVIRA, MORALES y demás próceres de la independencia neo-granadina.

¡Con qué ternura y religioso respeto se pronuncian los nombres de San Mateo, Bárbula, Zabaraín....!

Es que entre colombianos y ecuatorianos existen tales vínculos de unión, tales lazos de amistad, tal corriente de sentimientos, que ni el tiempo ni las fronteras podrán nunca desatarlos: los triunfos de Colombia son nuestros triunfos, así como sus infortunios son también nuestros: una misma es nuestra enseña, unas mismas nuestras aspiraciones..... Colombianos y ecuatorianos somos hermanos en la gloria y en el dolor.

Hoy, pues, que ellos nos recuerdan el día en que, con brazo vigoroso, rompieron el yugo con que les sujetaba el ibérico despotismo; hoy que conmemoran la fecha en que nacieron á la vida de Estado libre é independiente, hoy que celebran el primer centenario de su emancipación, nada más natural, nada más justo que nosotros les acompañemos en su regocijo y, junto con nuestros votos por su ventura, les enviemos un abrazo fraternal.

¡Viva Colombia, la Grande!
¡Viva Colombia, la de Bolívar!

Himno Regional
COLOMBIANO

Nací sobre una montaña:
Mi dulce madre me cuenta
Que el sol alumbró mi cuna
Sobre una pelada sierra.
Nací libre como el viento
De las selvas antioqueñas,
Como el cóndor de los Andes
Que de monte en monte vuela.
Pichón de águila que nace
En el pico de una Peña
Siempre le gustan las cumbres
Donde los vientos refrescan.

Amo el sol porque anda libre
Sobre la azulada esfera,
Al huracán porque silva
Con libertad en las selvas!

El hacha que mis mayores
Me dejaron por herencia,
La quiero porque á sus golpes
Libres acentos resuenan!
Forjen, déspotas, tiranos,
Largas y duras cadenas
Para el esclavo que humilde
Sus pies, de rodillas, besa.
Yo que nací altivo y libre
Sobre una sierra antioqueña
Llevo el hierro entre las manos,
Porque en el cuello me pesa.....

Quando desciendo hasta el valle
Y oigo tocar la corneta,
Subo á las altas montañas
A dar el grito de ¡alerta!
Muchachos! les digo á todos
Los vecinos de la selva:
¡La corneta está sonando!
¡Tiranos hay en la tierra!
Mis compañeros alegres
El hacha en el monte dejan,
Para empuñar en sus manos
La lanza que el sol platea!
Con el morral á la espalda
Cruzamos llanos y cuevas,
Y atravesamos montañas,
Y anchos ríos, y altas sierras;
Y cuando al fin divisamos
Allá en la llanura extensa
Las toldas del enemigo
Que entre humo y gente blanquean,
Volamos como huracanes
Regados sobre la tierra
Y ¡ay! del que espere el empuje
De nuestras lanzas revueltas!
Perdonamos al rendido,
Porque también hay nobleza
En los bravos corazones
Que nutren las viejas selvas.

Quando volvemos triunfantes

Las niñas de las aldeas,
Tiran coronas de flores
A nuestras frentes serenas.

A la luz de alegre tarde,
Pálida, bronceada y fresca,
De la montaña en la cima
Nuestras cabañas blanquean.
Bajamos cantando al valle,
Porque el corazón se alegra,
Porque siempre arranca un grito
La vista de nuestra tierra.

Es la oración: las campanas
Con golpe pausado suenan;
Con el morral á la espalda
Vamos subiendo la cuesta.
Las brisas de las colinas
Bajan cargadas de esencias;
La luna brilla redonda
Y el camino amarillea.
Ladran alegres los perros
Detrás de las arboledas;
El corazón oprimido
De gozo, palpita y tiembla....
Caminamos..... Caminamos.....
Y blanquean..... y blanquean.....
Y se abren con un ruido
De las cabañas las puertas!
Lágrimas, gritos, suspiros,
Besos y sonrisas tiernas,
Entre apretados abrazos
Y entre emociones revientan.

¡Oh libertad! que perfumas
Las montañas de mi tierra,
Deja que aspiren mis hijos
Tu solorosa esencia!

El 20 de Julio

I

“La ciudad de Bogotá, hoy distrito federal de los Estados Unidos de Colombia, era aun, en 1810, bajo el nombre de Santafé, la metrópoli del Nuevo Reino de Granada y la corte de los virreyes españoles. El último de éstos, don Antonio Amar y Borbón, que no desmentía su raza ni el origen real de su segundo apellido, era el tipo de esa familia coronada que desde las épocas respectivas de Luis XIV y Carlos III había ido degenerando hasta la ineptitud y la torpeza.

Pequeño y gordo, de carrillos moteados y rojos, voluminoso abdomen que pareciera imposible pudiese descansar sobre sus piernas, y que él cubría, desde su corto cuello, con un enorme chaleco de grana, mientras ajustaba sus anchas espaldas con una cascaca de alambres y grandes carteras; ojos estúpidos que nada decían, y para colmo de imperfección una sordera bastante para perder las dos terrosas partes de lo que se le hablaba; tal era el primer ma-

BIBLIOTECA NACIONAL QUITO - PERU - ADAR

gistrado de la colonia á donde vamos á conducir hoy á nuestros lectores en el aniversario de su independencia.

Hacia más de diez meses que él sabía la abdicación de Carlos IV, la prisión de Fernando 7.º y la instalación de la suprema junta de Sevilla, noticias que le había traído el correo de España, desde el 2 de agosto de 1809; pero que se cuidaba bien de participar á sus súbditos por temor de que comprendieran que estaba acéfala la monarquía y no les diese tentación de asumir sus derechos naturales. Persuadido el buen hombre de que solamente los españoles se hallaban al cabo de estas nuevas (que eran viejas,) y que no estaba en su interés comunicárselas á los granadinos, creyó tener en paz su cumpleaños el 13 de junio con un torneo, tres días de fiestas de toros y un baile de máscaras que, con otros muchos festejos, se celebraron por aquella semana.

Mientras tanto, como si el espíritu público viniese en forma de lenguas de fuego sobre los americanos, éstos hicieron, bajo la presión de un afecto espontáneo é involuntariamente ejecutado, el partido adverso al español, en el torneo; y más de uno de sus opresores mordió el polvo de la plaza al caer del caballo derribado por la caña de su competidor, simulando el embate de lanzas de los antiguos caballeros. *Moros y cristianos* eran las denominaciones de ese día entre los combatientes americanos y españoles; pero allí falló por entonces la lógica de la historia, porque casi todos los *infieltes* salieron victoriosos. García Rovira, Morales, Delúyar, Jirardot y Ricauter, jóvenes lucidos de las primeras familias de esa corte, ensayaron en el natalicio de don Antonio Amar y Borbón, las hazañas que más tarde han hecho inmortales sus nombres en la América libre.

El vencedor, como en los tiempos feudales, depuesta la rodela y alzado el yelmo si era cristiano, ó quitado el turbante y vuelta atrás la lanza si era moro, encaminábase al palco que escogía para que le coronara la belleza. Y cosa rara! ningún americano se allegó á las familias españolas que con regia esplendidez y con el orgullo de la raza dominadora, parecían que, brindándoles una tácita protección, los atraerían con la vista.

II

Empero, Antonio Morales se dirigió al palco del Virrey, y todos juzgaron que iba ofendrar su triunfo á doña María de la Paz, la altiva y ensimismada Virreina; mas vieron con asombro mayor, sin duda, de parte de esta señora, que el joven bogotano recibió su corona de vencedor de manos de doña Margarita Aranza, esposa del doctor don Dionisio Gamba, el cual era á la sazón Secretario del gobierno y abogado de los tribunales de justicia.

Quede para otra pluma pintar la gracia y recopilar los chistes de la célebre Margarita, cuya memoria se conserva en aquel país como el tipo de la mujer espiritual, y baste á nuestro propósito decir que allí, al lado de la Virreina, representaba la ingenuidad democrática en contraste con la altivez monárquica. En el mismo palco estaban, y ambas eran huéspedes del mismo palacio; y sin embargo, aunque se amaban, en cuanto cabe la amistad en dos mujeres separadas por un escalón jerárquico, no había conformidad entre ellas, puesto que la una era toda expansión, cordialidad, franqueza y ternura; y la otra egoísta, concentración, rivalidad y codicia.

La historia nos ha transmitido los principales rasgos característicos de doña María de la Paz de Borbón, sobrina y esposa del Virrey, vástago también rezagado de esa odiosa familia. Su retrato tiene alguna semejanza con el de Isabel de Inglaterra, así como el de su marido se parece al de Luis

XVI. Cada uno de estos esposos fue la personificación de más de un vicio; don Antonio, de la gula y la pereza, doña María de la Paz, de la soberbia y de la avaricia. Nunca se llevó á mayor extremo el monopolio, pues la insaciable Virreina especulaba con todo: suyas eran las mejores tiendas de comercio, suyas las pulperías, suyos los miserables figones en que se cocinaba para los proletarios, y suyo, en fin, el mercado de la ciudad, en que revendía los víveres y las frutas: ella había hallado el medio de asimilarlas todas las empresas lucrativas, rematándolas por interpositas personas, atravesando los artículos de primera necesidad, ó haciendo convenios con algunos ricos para arruinar á los especuladores por menor, quitar á los pobres esas miserables industrias, y acaudalar una hacienda sobre el hambre y la desnudez de todo un pueblo.

Por eso era generalmente aborrecida, especialmente de las mujeres de la plebe. Sagaz, viva y astuta, tenía un ascendiente irresistible sobre don Antonio, quien seguía la máxima de sus parientes de España y Francia, de dejarse dominar por sus esposas ó queridas. Don Dionisio Gamba, inflaba también bastante sobre su ánimo en los asuntos que le despachaba como su Secretario; mas si la Virreina estaba de por medio, el leal é ilustrado consejero se quedaba burlado.

Nada de extraño tiene, pues, que Morales prefiriera la americana á la española; que Margarita, descubriendo las dos hileras de perlas que adornaban su linda boca, soltase alguna de esas frases lacónicas, propias del ingenio, que son semilla de grandiosas ideas; nada extraño, tampoco, que el público aplaudiera, y que doña María de la Paz, juzgase todo esto como un desaire que se le hacía, con más razón cuanto q' no vino después ningún otro americano á rendirle el homenaje del torneo.

III

El partido *criollo* se iba formando, pues, y separándose del español; todos lo estaban ya notando, menos el Virrey que no pesaba más que en su mujer, la holganza y la gastronomía. Trataba de que su orgullosa mitad se repusiese esa noche, en el baile de disfraz que se daba en palacio, de la molestia que había tenido por la tarde; porque él la vio palidecer y morderse los labios cuando Margarita colocó la guirnalda de laurel y mirto sobre la frente de Morales.

Los jóvenes españoles de la liza, no se hallaban tampoco muy contentos del desenlace en que la mayor parte de ellos había quedado vencida. Bajo estos antecedentes, se hizo el baile en los salones pintados de frisos mitológicos y de rojas molduras con extremos dorados, que existían en el segundo piso del caserón sombrío que se llamaba el palacio.

Como el Virrey era siempre reconocido, á causa de su obesidad, que no podría ocultar ningún dominio por ancho que fuera, su vigilancia durante la función era nula, y todos la eludían fácilmente: no así sucedía con su consorte, que todo lo observaba y seguía especialmente los pasos de Margarita en todas partes. Sin embargo, frecuentemente la detenía un caballero, y en los instantes en que más se aguzaba su desconfianza, respecto de ciertas máscaras que se daban unos á otros un pequeño envoltorio, el galán que le rondaba procuraba llamarle la atención á algún objeto distinto;

Al fin, cambiando de traje y por medio de esas estratagemas tan fecundas en las mujeres curiosas y desconfiadas, hizo venir á sus manos el envoltorio misterioso. Se retiró apresurada á su aposento, lo abrió y encontró un cuaderno, ya prohibido y condenado: LA DECLARATORIA DE LOS DER-

CHOS DEL HOMBRE, POR MIRABEAU, traducido al español por don Antonio Nariño. El traductor de esta obra había sido enviado preso y confinado á España y el libro quemado en la plaza pública; pero el patriotismo había salvado algunos ejemplares.

Al día siguiente fue destituido don Dionisio Gamba de su empleo y confinado al Chocó con muchos de sus amigos á quienes condujeron entre cadenas por el fragoso camino de los Andes.

IV

Libre don Antonio del benéfico influjo de su secretario, q' procuraba inspirarle una política de conciliación y de orden, quedó sometido enteramente á la rígida y altanera voluntad de su esposa. Era que Dios había decretado ya la irremisible pérdida de los Borbones de América y que el idiotismo de un hombre y la soberbia de una mujer, pusieran el colmo á la tiranía de tres siglos.

Desde 1781 empezaron los movimientos revolucionarios en Nueva Granada; los rebeldes hubieran podido desde entonces ocupar la capital del virreinato, porque eran los hijos de todas las poblaciones del norte pronunciadas contra los bárbaros impuestos fiscales; pero no contaron con la perfidia del Arzobispo-*virrey* don Antonio Caballero y Góngora, que juró, con la custodia en la mano, la supresión de aquellas contribuciones y el indulto de los comprometidos, y cuando depusieron las armas hizo ahorcar y despedazar por potros cerveros á los héroes del Socorro y de Pamplona: Galán, Alcantúz, Molina y otros que se llamaron *comuneros* y cuyos famosos nombres se registran en el primer martirologio de la patria.

Así que las ideas de la independencia germinaban desde entonces y vinieron á brotar como las espigas de un campo al resplandor del sol del 20 de julio de 1810. Es fama que jamás en esos días frigiditos y lluviosos que forman la estación que allí se llama de los páramos, se ha visto un día tan lleno de calor y de luz, en que sin acuerdo previo y sin plan determinado, todas las gentes salieron desde temprano á las calles á gozar ese cambio súbito de temperatura, que era como el anuncio de una nueva existencia. Después de veinte y seis días de un cielo opaco y tempestuoso y de una atmósfera destemplada, que estaba acorde con el torpe gobierno de la colonia, la brillantez del día daba vigor á todos y marchaban, como presintiendo algo, hombres, mujeres y niños festivos y aereos.

De repente se trata de poner preso á Morales: este se resiste en la calle del Comercio, é insulta con valor á los opresores: salen varios mercaderes españoles, ofendidos por lo que dice contra ellos, y forman una gavilla que le arrastra y quiere llevarlo á la justicia: entonces, como por encanto, un pueblo entero de nobles y plebeyos, pero criollos, se lanza sobre los acreedores y alguaciles y deja en libertad al valiente joven que grita luego más recio contra el despotismo de la España.

Siguen llegando grupos, y grupos, que sucesivamente se van agolpando hacia la plaza: oyes el grito de *abajo los tiranos!* y se ve á varias señoras como doña Gabriela Barriga, esposa del ilustre conde de Villavicencio, doña Margarita Aranza de Gamba, doña Carmen Rodríguez de Gaitán y otras entusiasmar á la multitud y dirigirla á la casa del ayuntamiento.

Llegados ahí piden que la municipalidad se instale, para reclamar ante el Virrey los derechos de los ciudadanos, hollados por las autoridades; cuando rompiendo por entre oleadas de gente viene un caballero todavía joven, bien formado y esbelta, de cara griega, de cabello ondeante y de ojo fascinador que parece que multiplica

en lumbre para estar donde quiera: súbrese con prontitud al balcón del cabildo, y con una voz entera y sonora les dijo: "No penseis que este nuevo reino tiene autoridades legítimas, nuestro rey ha renunciado su poder, el sucesor está escluido por ahora del trono y un ejército extranjero domina la metrópoli: no dependamos, pues, de nadie, y somos, por lo tanto, soberanos, para constituirnos como mejor nos plazca". El que así hablaba era el tribuno del pueblo don José de Acevedo.

El inmenso gentío le aplaude y le manda en comisión al Virrey para exigir el establecimiento de una junta suprema que se encargue del gobierno; pero el obcecado Amar rehusa lo que con tanto derecho se le pide: fia neciamente en tres mil hombres de guarnición, que dos horas más tarde rinden sus armas ante la majestad del pueblo.

Nombranse los diputados á la junta; allí están los próceres más venerables, más doctos, más distinguidos: el pueblo los elige en plena plaza y Acevedo los pregona y los convoca. El elocuente don Camilo Torres, el sabio baturista don Jorge Tadeo Lozano, el hábil jurisconsulto don Manuel Herrera, el profundo canonista don Frutos J. Gutiérrez, el ilustrado teólogo fray Diego Padilla, el distinguido militar don Custodio García Rovira, el honrado comerciante don Luis Rubio, y muchos más por esta orden, constituyen esa asamblea. El pueblo sigue, no obstante reunido en un gran comicio y ejerce por dos días más la democracia para, tal como se conocía en las antiguas repúblicas de Grecia.

Al tercer día, la junta es ya poder legislativo, y don José Miguel Pey, el primer presidente de la Nueva Granada. Amar es invitado á presidir á la junta ó á hacer parte del poder ejecutivo; pero resiste nuevamente por instigaciones de su esposa que quiso parodiar el espíritu resistente de la austríaca en la revolución francesa. Ya era tarde!

Sancionada el acta de la independencia, brotan de la asamblea popular, como prodigios de un orden desconocido, oradores, tribunos, guerreros, vates, filósofos y estadistas. Allí está el germen de un gran pueblo, que de entre sus poéticas montañas, llevara su espíritu de libertad al confín meridional del continente. Y mientras se organiza el país bajo el régimen de la democracia y van llegando las adhesiones de las provincias inmediatas, el Virrey renne la Real audiencia y la consulta. Los oidores resuelven desconocer lo hecho y le comprometen á una ridícula resistencia que no tuvo más éxito que la prisión de todos ellos en el mismo edificio del tribunal supremo de justicia.

A la sazón, la Virreina iba en su carruaje á fomentar algunas intrigas para que los atemorizados y prófugos peninsulares saliesen de sus escondites y tomasen las armas. A nadie hasta entonces se había perseguido ni perjudicado: la revolución se consumió sin desastres ni violencias; no había costado una lágrima, ni una gota de sangre; pero ¡ay! aquella señora, tomando la generosidad por cobardía, se precipitaba á hacer su última provocación á las iras populares.

Mas no bien dejaba la media cuadra ó menos de distancia que había de la puerta falsa del palacio á la primera esquina de la plaza, cuando miles y miles de mujeres horripiladas y de faz torva y otras en menor número de no tan baja estracción, se precipitan sobre el carruaje. Cocheros y caballos quedaron detecidos, oprimos y casi ahogados entre cascadas y espantosa marejada de leones, cuyo horizonte se extendía por todas las calles fronterizas y parecía no tener término; eran

los millares de infelices *guarichas* (1) sacrificadas á la avaricia de la Virreina.

Sacada luego, entre los más insolentes denuestos y el compás de las imprecaciones de siete mil hembras ofendidas y ardiendo de venganza, fue el jugoso ferroz de aquella multitud que la arrojaba de trecho en trecho, como un débil leño flotando en la inmensidad de un lago tempestuoso. Desgarrados sus vestidos, arrojado su rostro, arrancados algunos de los rizos de su abundoso cabello; en fin estrojada y herida, fue, por último, arrojada entre el cieno de la acequia de la calle; allí las más sanguinarias de aquellas furias querían destrozar su cuerpo á pedazos con cuchillos y chuzos... mas vinieron á tiempo los miembros del gobierno provisorio y un virtuoso prelado que calmado la agitación febril de las mujeres, ya satisfechas con el ultraje inferido, y rechazando á las más tenaces, condujeron á doña María de la Paz al monasterio de Santa Gertrudis, en que ella ejerda el patronato de un colegio de niñas.

Este fue el único hecho censurable que se verificó el 20 de julio; sin embargo, que la dominación política y fiscal de los Borbones, autorizaba, casi, esta indecorosa represalia.

Libre é independiente el pueblo, se reunió al tercer día para dar gracias al Dios de la justicia, y registrando la fecha de su emancipación halló en esa día el simbólico nombre de *Santa Librada*. Desde entonces esta virgen y mártir que tanto dice con su glorioso nombre, porque se deriva de *libertad*, es la patrona del pueblo colombiano. ¡Quiera ella oír nuestra plegaria de hoy, por la paz y fidelidad de aquella tierra que nos es tan querida!

PROSPERO PEREIRA GAMBA.

(1) Nombre que se dá en Bogotá á las mujeres de la plebe.

A BOLIVAR

Fiero en la lid y en la victoria, humano, Fuiste, oh Bolívar, salvador de un mundo; Nuevo Colón, cuando del mar profundo De servidumbre lo sacó tu mano.

Clavado al asta el pabellón, en vano Tormenta y rayos contra tí, iracundo; Lanzó un tirano, en la maldad fecundo; Lo quiso el cielo y sucumbió el tirano.

Y las naciones que fundó tu espada, Sacra aureola de perenne lumbre A la frente radiosa te ciñeron;

Y al ver la antigua afrenta ya vengada, De los soberbios Andes en la cumbre Las sombras de los Incas sonrieron.

Rafael María BARALT.

LA CUCHARADA

(Plagio, parodia ó lo que sea)

— Señor, muchas gracias...
— ¿Y por qué; repórter?
— Porque en la capillada anterior no me dejó usted sentar baza; *cuasi, cuasi*, por ello, reviento de impaciencia.

— Vamos, ¿y qué tenías que decirme?

— Ya que no puedo entrar de *lle* no en la cuestión, como dicen los diputados (y tienen razón, que las más de las veces entran de *vacío*), porque falta poco para llenar esta capillada, le haré á usted una preguntita no

más: usted que dice que ha descubierto la muerte, ¿á que no sabe usted cómo ha de coger la muerte al general Alfaro?

— Qué sé yo, hombre de Dios; puede que le coja sentado en el solio, si persiste en la tonta idea de imitar al General Veintemilla...

— No me ha de andar usted con *puedes*; ha de decir usted de fijo cómo le ha de coger la muerte á su excelencia.

— Acaso le cogerá abrazándose con los peruanos.

— No ande usted con *acazos*; ha de decir fijamente cómo.

— Quien sabe si le cogerá llamando al servicio activo de las armas á todos sus enemigos políticos....

— Tampoco me ha de salir usted con *quién sabe*; diga usted cómo le ha de coger la muerte.

— No será difícil que le coja *parlando íntimamente* con Alburquerque....

— No ha de decir usted *no será difícil*; diga usted cómo.

— Talvez que le coja *cuidando*, con ambas manos, todos los fondos colectados para la defensa nacional....

— No ha de decir usted *talvez*; diga cómo.

— Quizás le coja en el Oriente, á caballo, dirigiendo la guerra contra el Perú.

— Alto ahí: así no le ha de coger; le *respondo con mi cabeza*; y déjese usted de *quizás*, y diga cómo le ha de coger la muerte á su excelencia.

— Va que le coje con Harman en coloquios financieros....

— No ha de decir *va*; diga cómo.

— No es imposible que le coja, al lado de don Pancho López, en la mesa de *tres patas*, evocando espíritus....

— No ha de decir *no es imposible*; diga cómo.

— También es posible que le coja en *Santa Elena*... conferenciando con los *Mediadores*....

— No ha de decir usted *es posible*.

— Pues... no es posible saber puntualmente cómo le cogerá la muerte.

— Pues yo lo sé.

— ¿Qué has de saber tú, badulaque? Vamos, ¿cómo ha de coger la muerte al general Alfaro?

— ¿Sabe usted cómo le ha de coger? Pues... le ha de coger *vivo*.

— Lástima es que no te diera á fumar un habano de la *Corona* por una capilla rota.

FRAY GERUNDIO.

MEDIACION

Del número 230. correspondiente al 20 de Mayo de 1910, de la «Familia Cristiana», importante revista que se publica en Medellín, bajo la atinada di-

rección del Sr. Manuel Uribe R., insertamos los siguientes trozos de una carta, de un meritísimo escritor, y que se registra en la sección *Varietades*.

Helos aquí.

Sr. Director de

«La Familia Cristiana»

Medellin.

«Mi estimado amigo:

Como lo hago siempre, procuré excitar el patriotismo latino-americano haciendo un paralelo, à grandes rasgos, entre la ambición macedónica y la invasión yanqui, entre astucia y astucia, perfidia y perfidia; entre la hipócrita intervención de Filipo en favor de los griegos contra los persas, y la hipócrita intervención de los yanquis en favor de Hispano-América contra los europeos. Procuré pintar lo que era la democrática Grecia, tomando como tipo à Atenas: sus artes, sus ciencias, sus progresos, y à sus grandes hombres: Pericles, Temistocles, Demóstenes. Esta pintura fue para hacer realzar lo que perdió Grecia para siempre, al perder su libertad republicana, siendo conquistada por Filipo.

En seguida hice una rápida enumeración de la perfidia y caprichosa interpretación que los yanquis han hecho de la Doctrina de Monroe para arrebatar à Hispano-América Texas, California, Puerto Rico, Santo Domingo, Cuba, Panamá.

Ensalcé el carácter y tino de Porfirio Díaz al poner, como ha puesto, un dique de granito à la ambición yanqui en México; y para concluir, la contrapuse à la candidez o... de Alfaro en busca de la mediación yanqui en el conflicto Peruano—ecuatoriano....»

LO QUE SE DICE

Y LO QUE SE PIENSA

Se dice que el pueblo, cuando tuvo conocimiento de que el señor Alfaro iba à llamar al *servicio activo de las armas* à los senadores de la oposición, señores Carlos Pérez Quiñones y Rafael Palacios, se dirigió à sí mismo el siguiente interrogatorio:

¿Por qué se le antoja à estas horas al señor Alfaro llamar al *servicio de las armas* à aquellos senadores?

¿Será, talvez, por alejarlos del Senado....?

Pero si tan *patrióticamente* está procediendo hoy su excelencia, ¿por qué, entonces, ese empeño en que *se safar*, por mangas ó por faldas, de los opositores?

A un gobernante de bien, à un magistrado patriota no le importa un pepino que sus actos públicos los sepa todo el mundo, *amigos y enemigos*: sólo à los gobernantes hipócritas, à los magistrados de mala ley, à los que proceden con segundas intenciones les gusta que sus

actos los envuelva la oscuridad, el misterio y el secreto.... ¿Por ventura el señor Alfaro tiene que presentar à su próximo Congreso algunos proyectos que no quiere que los sepan y los *apruben* sino los *amigos de la causa*?

Además, ¿por qué su excelencia convierte en castigo los grados militares?

¿A tal grado de corrupción ha llevado él su política?

Se dice que el pueblo, apenas supo la *gran estofa* cometida últimamente en el Ministerio de Hacienda, se dijo 'para su capote: ¡Si el donado juega dados, qué no harán los prelados!

Se dice que el pueblo, admirado, se pregunta: ¿cierto será que hay empleados que perciben dos sueldos del tesoro, en las actuales circunstancias en que es necesario hacer, en materia de dinero, todo el ahorro posible para la defensa patria? Por ejemplo: ¿será verdad que el señor, Nicolás F. López, además del sueldo de Director de Estudios gana también el de coronel, y... y... y...?

Después han de decir las gentes que los radicales no son modelo de *patriotismo*.

Se dice que el ciego Alburquerque tiene grado alto en la Masonería, y que por esto goza de confianza ilimitada é influjo poderoso en el corazón maternal del hermano... Alfaro.

Aquellos 120 sueres que el Ministerio de Hacienda ordenó se paguen por servicio, dizque, de alumbrado eléctrico en el Palacio de la Exposición, durante el mes de mayo último, ¿no irán à parar en los bolsillos de ese aventurero?

NOTITAS

Antler fue el onomástico del Ilmo. y Rmo. Sr. Arzobispo.

A pesar de que fue à pasarlo fuera de esta Capital, sabemos que todos los círculos sociales se han apresurado a saludarle debidamente.

Nosotros cumplimos también con este deber, deseando à tan benemérito Prelado en el día de sus días toda ventura y largos años de vida para bien de la Iglesia y de la Patria ecuatoriana.

La Asamblea colombiana declarará fiesta cívica el próximo 10 de Agosto.

El último domingo verificóse la bendición y jura de la bandera del batallón de reserva N° 85.

Bendijo la enseña el Rmo. Sr. Canónigo Dr. Carlos M. de la Torre, en la

Catedral. El Rmo. Sr. Dr. J. Alejandro López pronunció una elocuente alocución.

La jura tuvo lugar en la plaza de la Independencia, al pie del Monumento de nuestros Próceres.

El jefe, Mayor Peñaherrera, dirigió à sus camaradas frases entusiastas y patrióticas.

El Gobernador del Oriente pide que se manden misioneros à esas regiones, y que se le autorice para gastar la suma de 500 sueres en la compra de machetes.

En Saquisilí ha sido bendecido el nuevo templo.

Nos escriben que es hermoso, y que la ceremonia fué solemne y concurrida.

Entre los asistentes estuvo el Rmo. Sr. Canónigo Dr. J. Alejandro Mateus.

Nuestros modestos parabienes, no sólo al Sr. cura actual, D. Tomás Vergara, sino también à todos los demás párrocos que, con sus afanes, han contribuido à la construcción de dicha Iglesia.

Ha fallecido en Cuenca el Sr. Dr. D. Miguel Prieto, distinguido jurisconsulto azaño, que ocupó dignamente cargos de valer en la administración pública, cuando éstos se los confería al mérito, à la honradez y al talento.

Creyente fervoroso, el Sr. Dr. Prieto, fue todo un carácter.

Pierde la Patria à un honorable ciudadano y el Partido Conservador à un miembro importante por muchos conceptos.

Deploramos muerte tan sensible, y presentamos à los deudos del extinto la nota de nuestra condolencia.

Desde el 15 del mes en curso comenzaron en esta ciudad los exámenes de los alumnos de los Hermanos de las Escuelas Cristianas. El 24 de este mismo mes terminarán.

Miles de agradecimientos por la invitación que se nos ha enviado.

Se nos ha honrado con la siguiente:

Quito, julio 16 de 1910.

Sr. D. Vicente Nieto O.

Señor:

EL COMITÉ 20 DE JULIO tiene el honor de invitar à Ud. à la Velada literaria y musical que ha organizado en honor de la República de Colombia, con motivo del primer centenario de la emancipación de esta nación hermana.

El Comité abraza la esperanza de que U. se servirá solemnizar con su presencia el referido acto, que se verificará el martes 19 de los corrientes, à las 9 p. m., en el Teatro Sucre, de conformidad con el adjunto programa.

De Ud. muy atentos servidores.
EL PRESIDENTE, Joaquín Gómez de la Torre.—EL SECRETARIO, Celiano Monge.

Según informés que tenemos, han estado muy lucidos los exámenes en Sangoquí, tanto los de la escuela de niñas, de la que es digna directora la señorita Rosa Arias, como los de la escuela de niños, de la cual es director el señor Carlos Larco.